

EL CONDE LUCANOR, del Infante Don Juan Manuel

Estructura.

El libro de Patronio está formado por dos prólogos y cinco partes bien definidas, la más interesante es la primera, que consta de 51 "enxiemplos" o apólogos (fábula). Cada cuento se estructura de manera idéntica: Un joven señor feudal, el conde Lucanor, consulta a su ayo Patronio ante los muy diversos problemas que se le plantean en el gobierno de sus estados. Patronio le responde con un cuento o ejemplo alusivo al problema planteado y deduce una enseñanza moral. Después el autor dice que el conde sigue el consejo de su ayo y que le va bien. Don Juan Manuel resume la moraleja en un pareado que remata el enxiemplo.

Temas.

Los diferentes temas que aparecen a lo largo de toda la obra son muy variados y de todos los estados y estratos sociales - ricos y pobres, nobles y plebeyos, mercaderes, frailes, burgueses y prelados - están todos presentes en ella. Con ello don Juan Manuel nos muestra la realidad española de la época en toda su riqueza y complejidad.

Fuentes .

La mayor parte de los ejemplos procede en primer lugar de cuentos y fábulas orientales. Además, también provienen de fuentes clásicas greco-latinas, de la tradición española y de la eclesiástica (la Biblia). Don Juan Manuel rehace estos cuentos y los convierte en una pequeña obra maestra con un sello personal.

EL AUTOR:

Don Juan Manuel, nacido en Escalona (Toledo) en 1282 era sobrino de Alfonso X el Sabio y nieto de Fernando III el Santo.

Instruido en el conocimiento de las artes marciales, del latín y de la historia, intervino activamente en las luchas nobiliarias durante la minoría de edad de Fernando IV y Alfonso XI. Expresa en su obra literaria, las intrigas políticas que vivió intensamente y se manifiesta una fuerte contradicción: por un lado el orgullo que sentía por su linaje, su poderío social y económico y por otro la humildad que, como escritor, manifiesta a veces. Participa valientemente en batallas contra los árabes y en 1348 muere y es enterrado en el monasterio de Peñafiel (Valladolid).

Don Juan Manuel es un signo más de la transformación que se estaba produciendo en el siglo XIV, al abandonar la aristocracia su aislamiento e incultura y hacerse cortesana y culta. Desaparece la diferenciación entre el caballero - hombre

de armas - y el clérigo - hombre de letras. Ambas actividades combinadas se dan en la persona de don Juan Manuel.

Don Juan Manuel proporciona muchos datos biográficos en sus obras y dejó pruebas fehacientes de su responsabilidad de escritor, de su conciencia literaria y de asumir plenamente la autoría de sus obras. Para evitar que se le atribuyera algo que pudiera obedecer a ignorancia o a al descuido de copistas apresurados, depositó sus manuscritos en el monasterio de Peñafiel.

Pertenece a la tradición literaria didáctico-moralizante de la Edad Media: educa y moraliza de manera agradable, es decir, **enseña deleitando**.

LA OBRA *El conde Lucanor*:

Lengua y Estilo.

El empleo de una lengua tan selecta es el resultado de la búsqueda constante de un estilo personal por parte de don Juan Manuel. La selección del vocabulario, la claridad de la expresión y la concisión nos revelan el gran afán didáctico del autor.

Se distingue la presencia de un léxico abundante y selecto, la adjetivación precisa y las frases cargadas de intención. Pero aparecen rasgos de inmadurez lingüística como la constante repetición de la conjunción copulativa "et ... et". Aparte de esto se aprecia una reiteración del verbo "dezir", a veces sustituido por los verbos "contar, preguntar, responder, rogar, ..."

Propósito de la obra .

El propósito de la obra es expresado claramente en el primer prólogo de la obra: se pretende el provecho para aumentar la fama, la honra y la hacienda - preocupaciones típicas del noble castellano - y además conseguir la salvación del alma. De esto se puede deducir el afán didáctico y moralizador de todas las obras de don Juan Manuel.

DE LO QUE ACONTECIÓ A DOÑA TRUHANA

Otra vez hablaba el conde de Lucanor con Patronio, su consejero, de esta guisa (manera):

-Patronio, un hombre me dijo un asunto y me mostró la manera cómo podría ser. Y bien os digo que tantas manera de aprovechamiento hay en él que, si Dios quiere que se haga así como el propuso, grande sería mi beneficio; porque tantas cosas son las que nacen las unas de las otras que al cabo se logra una gran ventaja, además.

Y le contó a Patronio el asunto. Una vez que éste lo entendió, respondió al conde de esta manera:

-Señor conde Lucanor, siempre oí decir que era de buen juicio que el hombre se atuviera a las cosas ciertas y no a las esperadas; porque muchas veces a los que se atienen a las esperanzas, aconteceles lo que le aconteció a doña Truhana.

El conde le preguntó cómo había sido aquello.

-Señor conde -dijo Patronio- existió una mujer que tenía por nombre doña Truana y era asaz (bastante) más pobre que rica. Un día iba al mercado y llevaba una olla de miel en la cabeza. Yendo por el camino comenzó a pensar que vendería aquella olla de miel y que compraría una partida de huevos, y que de aquellos huevos nacerían gallinas y capones, y que de los dineros que valdrían, que compraría ovejas; y así fue comprando con las ganancias que hacía, hasta que se halló más rica que ninguna de sus vecinas.

Y con aquella riqueza que ella imaginaba que tenía, pensó cómo casaría a sus hijos y a sus hijas, y cómo iría escoltada por la calle con yernos y con nueras, mientras decían de ella que había tenido la buena suerte de alcanzar tan gran riqueza, siendo tan pobre como lo fue en un pasado.

Y pensando en todo esto, comenzó a reír por el gran placer que le causaba su soñada buena buena fortuna. Y así, riendose, dio con la mano en su frente y entonces se le cayó la olla de miel sobre la tierra y se le quebró. Cuando vio la olla quebrada, comenzó a manifestar un gran duelo, pensando en que había perdido todo lo que imaginaba que hubiera conseguido si la olla no se hubiera quebrado. Y porque puso todo su pensamiento en esperanza vana, no se hizo al final nada de lo que ella imaginaba.

Y vos, señor conde, si queréis que lo que os digan y lo que vos imagináis sea todo cosa cierta, creed e imaginad siempre tales cosas que sean bien razonadas y no esperanzas dudosas y vanas. Y si queréis probar guardaos de aventuras y de poner de lo vuestro cosa alguna que luego os pueda doler, siempre pensando en obtener provecho de algo inseguro.

Al conde le gustó mucho lo que Patronio le dijo; siguió su consejo y le fue bien. Y cómo don Juan consideró en mucho este ejemplo, lo hizo poner en libro y compuso estos versos que dicen así:

A las cosas ciertas os dedicad
y las esperanzas vanas dejad.

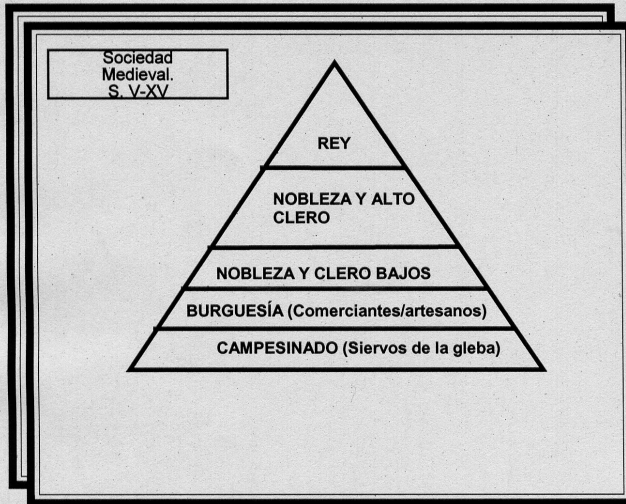
Don Juan Manuel El Conde Lucanor (S.XIV).

Actividades sobre Doña Truhana.

Lee con atención el texto anterior:

a) ¿Género y subgénero literario al que pertenece este texto?

- b) Resume su argumento.
 c) Analiza su estructura (en cuántas partes crees que puede ser dividido). Razona tu respuesta.
 d) ¿Se ocupa el autor de la descripción minuciosa del ambiente y de la psicología de los personajes?
 e) ¿Qué crees que pretende el autor con este cuento? ¿Cuál es su tema?



Defensores son uno de los tres estados por los cuales Dios quiso que se mantuviese el mundo: pues así como los que ruegan a Dios por el pueblo son dichos oradores; y también los que labran la tierra y hacen en ella aquellas cosas por las cuales los hombres han de vivir y mantenerse son dichos labradores; y también los que han de defender a todos son dichos defensores. Esto fueron muy escogidos por los antiguos, porque para defender se requieren tres cosas: esfuerzo, honra y poderío... Por todo ello, la tierra a los que más pertenece es a los caballeros a quien los antiguos decían defensores, lo uno porque son más honrados y lo otro porque son los más señaladamente elegidos para defender la tierra y acrecentarla.

Alfonso X, el Sabio Libro de Partidas



a) Trae a la memoria todos los conceptos que recuerdes sobre la sociedad medieval y comenta este gráfico.

b) Establece una relación entre los conceptos del gráfico y el relato anterior. Redacta tu argumentación.

c) Enjuicia críticamente el texto de Alfonso X.

ANOTACIONES TEÓRICAS:

La Edad Media. La organización de la sociedad medieval. La función del arte y de la literatura en la sociedad medieval: el didactismo.

Otro ejemplo.

El brujo postergado

En Santiago había un deán que tenía codicia de aprender el arte de la magia. Oyó decir que don Illán de Toledo la sabía más que ninguno, y fue a Toledo a buscarlo.

El día que llegó enderezó a la casa de don Illán y lo encontró leyendo en una habitación apartada. Este lo recibió con bondad y le dijo que postergara el motivo de su visita hasta después de comer. Le señaló un alojamiento muy fresco y le dijo que lo alegraba mucho su venida. Después de comer, el deán le refirió la razón de aquella visita y le rogó que le enseñara la ciencia mágica. Don Illán le dijo que adivinaba que era deán, hombre de buena posición y buen porvenir, y que temía ser olvidado luego por él. El deán le prometió y aseguró que nunca olvidaría aquella merced, y que estaría siempre a sus órdenes. Ya arreglado el asunto, explicó don Illán que las artes mágicas no se podían aprender sino en sitio apartado y tomándolo por la mano, lo llevó a una pieza contigua, en cuyo piso había una gran argolla de fierro. Antes le dijo a la sirvienta que tuviese perdices para la cena, pero que no las pusiera a asar hasta que la mandaran. Levantaron la argolla entre los dos y descendieron por una escalera de piedra bien labrada, hasta que al deán le pareció que habían bajado tanto que el lecho del Tajo estaba sobre ellos. Al pie de la escalera había una celda y luego una biblioteca y luego una especie de gabinete con instrumentos mágicos. Revisaron los libros y en eso estaban cuando entraron dos hombres con una carta para el deán, escrita por el obispo, su tío, en la que le hacía saber que estaba muy enfermo y que, si quería encontrarlo vivo, no demorase. Al deán lo contrariaron mucho estas nuevas, lo uno por la dolencia de su tío. Lo otro por tener que interrumpir los estudios. Optó por escribir una disculpa y la mandó al obispo. A los tres días llegaron unos hombres de luto con otras cartas para el deán, en las que se leía que el obispo había fallecido, que estaban eligiendo sucesor, y que esperaban por la gracia de Dios que lo eligieran a él. Decían también que no se molestara en venir, puesto que parecía mucho mejor que lo eligieran en su ausencia.

A los diez días vinieron dos escuderos muy bien vestidos, que se arrojaron a sus pies y besaron sus manos, y lo saludaron obispo. Cuando don Illán vio estas cosas se dirigió con mucha alegría al nuevo prelado y le dijo que agradecía al Señor que tan buenas nuevas llegaran a su casa. Luego le pidió el decanazgo vacante para uno de sus hijos. El obispo le hizo saber que había reservado el decanazgo para su propio hermano, pero que había determinado favorecerlo y que partiesen juntos para Santiago.

Fueron para Santiago los tres, donde los recibieron con honores. A los seis meses recibió el obispo mandaderos del Papa que le ofrecía el arzobispado de Tolosa, dejando en sus manos el nombramiento de sucesor. Cuando don Illán supo esto, le recordó la antigua promesa y le pidió ese título para su hijo. El arzobispo le hizo saber que había reservado el obispado para su propio tío, hermano de su padre, pero que había determinado favorecerlo y que partiesen juntos para Tolosa. Don Illán no tuvo más remedio que asentir.

Fueron para Tolosa los tres, donde los recibieron con honores y misas. A los dos años, recibió el arzobispo mandaderos del Papa que le ofrecía el capelo de Cardenal, dejando en sus manos el nombramiento de sucesor. Cuando don Illán supo esto, le recordó la antigua

promesa y le pidió ese título para su hijo. El Cardenal le hizo saber que había reservado el arzobispado para su propio tío, hermano de su madre, pero que había determinado favorecerlo y que partiesen juntos para Roma. Don Illán no tuvo más remedio que asentir. Fueron para Roma los tres, donde los recibieron con honores y misas y procesiones, A los cuatro años murió el Papa y nuestro Cardenal fue elegido para el papado por todos los demás. Cuando don Illán supo esto, besó los pies de Su Santidad, le recordó la antigua promesa y le pidió el cardenalato para su hijo. El Papa lo amenazó con la cárcel, diciéndole que bien sabía él que no era más que un brujo y que en Toledo había sido profesor de artes mágicas. El miserable don Illán dijo que iba a volver a España y le pidió algo para comer durante el camino. El Papa no accedió. Entonces don Illán (cuyo rostro se había remozado de un modo extraño), dijo con una voz sin temblor:

--Pues tendré que comerme las perdices que para esta noche encargué.

La sirvienta se presentó y don Illán le dijo que las asara A estas palabras, el Papa se halló en la celda subterránea en Toledo, solamente deán de Santiago, y tan avergonzado de su ingratitud que no atinaba a disculparse. Don Illán dijo que bastaba con esa prueba, le negó su parte de las perdices y lo acompañó hasta la calle, donde le deseó feliz viaje y lo despidió con gran cortesía.

Repara en los siguientes aspectos técnicos:

1ª) ¿Cuál es el *tiempo real* que duran los acontecimientos?

2ª) ¿Qué *espacios* se describen? Te sugieren algo.

3ª) En este relato se produce una *elipsis* ¿A qué me refiero?

Haz una etopeya de don Illán y del deán.

El texto puede leerse como un *apólogo*. ¿Qué quiere transmitirnos? Razona tu respuesta

ACTIVIDADES:

1. ¿Por qué crees que don Juan Manuel eligió la enseñanza mediante ejemplos?
2. Todos los cuentos del libro tienen una estructura fija que se repite en cada uno de los cuentos ¿Sabrías identificarla en el cuento que has leído?
3. La palabra *conde*, en la actualidad no es más que un título nobiliario como *marqués*, *duque*, *príncipe*... ¡Descubre que significaba cada título en la Edad Media! Para ello relaciona las dos columnas y si te hace falta, pídele ayuda al diccionario.

<i>Rey</i>	<i>Gobernador de una marca o frontera</i>
<i>Príncipe</i>	<i>Gobernador de una provincia</i>
<i>Duque</i>	<i>Hijo del Rey y heredero de la Corona</i>
<i>Marqués</i>	<i>Señor de una comarca</i>
<i>Conde</i>	<i>Teniente y autoridad del Conde</i>
<i>Vizconde</i>	<i>Soberano de un reino</i>

4. La moraleja aparece en verso. ¿Qué tipo de rima presenta la moraleja del cuento que has leído?

5. Inventa y escribe el consejo que crees que le daría Patronio al conde Lucanor sobre uno de los siguientes asuntos:

- Cómo debe actuar el conde ante un hombre que pretende saldar con su trabajo una deuda pendiente.
- Cómo debe actuar el conde para ayudar a un amigo que está en apuros, sin que éste se entere.

(No olvides incluir la moraleja al final del texto)

El teocentrismo medieval

Historia de los dos que soñaron

El historiador arábigo El Ixaqui refiere este suceso: «Cuentan los hombres dignos de fe (pero sólo Alá es omnisciente y poderoso y misericordioso y no duerme), que hubo en El Cairo un hombre poseedor de riquezas, pero tan magnánimo y liberal que todas las perdió menos la casa de su padre, y que se vio forzado a trabajar para ganarse el pan. Trabajó tanto que el sueño lo rindió una noche debajo de una higuera de su jardín y vio en el sueño un hombre empapado que se sacó de la boca una moneda de oro y le dijo: "Tu fortuna está en Persia, en Isfaján; vete a buscarla".

A la madrugada siguiente se despertó y emprendió el largo viaje y afrontó los peligros de los desiertos, de las naves, de los piratas, de los idólatras, de los ríos, de las fieras y de los hombres. Llegó al fin a Isfaján, pero en el recinto de esa ciudad lo sorprendió la noche y se tendió a dormir en el patio de una mezquita. Había, junto a la mezquita, una casa y por el decreto de Dios Todopoderoso, una pandilla de ladrones atravesó la mezquita y se metió en la casa, y las personas que dormían se despertaron con el estruendo de los ladrones y pidieron socorro. Los vecinos también gritaron, hasta que el capitán de los serenos de aquel distrito acudió con sus hombres y los bandoleros huyeron por la azotea. El capitán hizo registrar la mezquita y en ella dieron con el hombre de El Cairo, y le menudearon tales azotes con varas de bambú que estuvo cerca de la muerte. A los dos días recobró el sentido en la cárcel. El capitán lo mandó buscar y le dijo: "¿Quién eres y cuál es tu patria?" El otro declaró: "Soy de la ciudad famosa de El Cairo y mi nombre es Mohamed El Magrebí." El capitán le preguntó: "¿Qué te trajo a Persia?" El otro optó por la verdad y le dijo: "Un hombre me ordenó en un sueño que viniera a Isfaján, porque ahí estaba mi fortuna. Ya estoy en Isfaján y veo que esa fortuna que prometió deben ser los azotes que tan generosamente me diste."

Ante semejantes palabras, el capitán se rió hasta descubrir las muelas del juicio y acabó por decir: "Hombre desatinado y crédulo, tres veces he soñado con una casa en la ciudad de El Cairo en cuyo fondo hay un jardín, y en el jardín un reloj de sol y después del reloj de sol una higuera y luego de la higuera una fuente, y bajo la fuente un tesoro. No he dado el menor crédito a esa mentira. Tú, sin embargo, engendro de una mula con un demonio, has ido errando de ciudad en ciudad bajo la sola fe de tu sueño. Que no te vuelva a ver en Isfaján. Toma esas monedas y vete."

El hombre las tomó y regresó a la patria. Debajo de la fuente de su jardín (que era la del sueño del capitán) desenterró el tesoro. Así Dios le dio bendición y lo recompensó y exaltó. Dios es el Generoso, el oculto.

ACTIVIDADES

1ª) Lee con atención el cuento anterior. Busca en el diccionario todas aquellas palabras que desconozcas.

2ª) Define la estructura de este cuento.

3ª) Discutid en grupos su contenido: elaborad un pequeño informe en el que se razone la pertenencia del relato a la cultura medieval.

4ª) Intenta atribuir al texto una interpretación alegórica.

ANOTACIONES TEÓRICAS:

El teocentrismo medieval.

La razón y la fe.

El didactismo.

La alegoría.